

DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO - A

6 de septiembre de 2020



MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos, el domingo, en nombre del Señor, con la confianza de saber que “**Él está en medio de nosotros**”. Su presencia nos ayuda a fortalecer nuestro compromiso de fe, que nos lleva a vivir el amor y la vida que Dios nos ofrece, en comunidad. Nos llama a implicarnos, a ser corresponsables los unos de los otros mediante el perdón y la corrección fraterna, desde el amor y la humildad.

ORACIÓN UNIVERSAL:

(Presidente de la celebración de la Palabra) Con libertad y confianza que nos da sabernos “hijos”, nos dirigimos a nuestro Padre-Dios para pedirle su ayuda y apoyo.

- Por quienes nos sentimos llamados a seguir a Jesús, por toda la Iglesia, para que sepamos vivir con fidelidad su mensaje. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestro país, que debe hacer frente a tanta crisis, para que entre todos, ciudadanos y gobernantes, trabajemos en soluciones reales, permanentes y humanas.
- Por nuestros catequistas y profesores de religión, para que, en este comienzo de curso, se dispongan a escuchar “la voz del Señor” que les llama al servicio de nuestros jóvenes. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que, con sinceridad, buscan al Señor y no lo encuentran, para que puedan percibir su presencia en nuestra vida de fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que seamos buenos compañeros de camino y referencias de fe y esperanza unos de otros. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Presidente de la celebración de la Palabra) Escucha, Padre bueno, estas súplicas que son expresión de nuestras necesidades y deseos. Danos fuerza y esperanza para ser tus colaboradores en la construcción de tu reino. Por Jesucristo Nuestro Señor.

"GANAR AL HERMANO"

"A nadie le debáis nada,
más que amor", nos dice Pablo.

"Quien ama cumple la Ley,
al prójimo no hace daño".

Amar es compartir bienes
con todos necesitados,
pero también "corregir"
al hermano que ha pecado.

Hoy, Jesús, en su Evangelio,
nos marca todos los "pasos
de la corrección fraterna",
para ganar al hermano.

No podemos corregir
desde el orgullo, enfadados,

con gritos, con amenazas,
"dejando al otro humillado".

El pecador se arrepiente,
si le ofrecemos buen trato,
si se siente comprendido
con sincero amor cristiano.

Lo que más le gusta al Padre
es vernos "reconciliados":

"Lo que atéis sobre la tierra
quedará en el cielo atado".

Congregados en tu nombre,
te pedimos un regalo:

Señor, que vivamos todos
unidos, mano con mano.

José Javier Pérez Benedí